

## PROYECTO PARA MEJORA DE LA GESTIÓN DE LOS BANCOS DE ALIMENTOS

### REUNIÓN INFORMATIVA

Miércoles 17 de diciembre, 9h30-10h30  
Sala de Profesores  
Aulario Sur (Calle Juan López Peñalver)  
Escuela Politécnica de Ingeniería  
Campus Universitario de Viesques  
Gijón

En esta investigación se pretende continuar con un trabajo llevado a cabo desde el año 2012, cuando se comenzó a analizar en profundidad el funcionamiento del Banco de Alimentos de Asturias. El primer objetivo de 2013 era conocer la situación actual y el funcionamiento de los bancos de alimentos en España (BAE), describiendo tanto el panorama general como las potencialidades que muestran, con especial atención a los aspectos logísticos de su gestión, analizando diversas cuestiones relacionadas con su actividad cotidiana, los recursos (humanos y materiales) con los que cuentan, las relaciones entre ellos y con otras entidades (como los donantes y las beneficiarias), entre otras. Todo ello con la finalidad principal de detectar la problemática actual de aumento del desperdicio de alimentos masivo, así como la pobreza cada vez más acentuada en esta época de crisis, e identificar y analizar en detalle el papel que adquieren los bancos de alimentos como alternativa a esa doble problemática. Con este análisis se pretendía plantear una serie de propuestas de mejora que facilitarían el aumento de los servicios proporcionados por estas entidades así como su rendimiento. Dado que se trata de una población objetivo relativamente amplia, existen un total de 55 bancos de alimentos repartidos por todo el territorio español, se consideró la encuesta como la metodología de investigación más adecuada, obteniéndose una tasa de respuesta cercana al 80%.

La mayoría de los BAE son entidades relativamente jóvenes y han experimentado una rápida expansión y buena aceptación por parte de la sociedad, estando ya actualmente establecida la presencia de los bancos de alimentos en todo el territorio español y abasteciendo a un total de 1.180.608 personas en 2011 con más de cien millones de kilos de comida gestionados anualmente o, lo que es lo mismo a unas 22.704 personas y 129 organizaciones beneficiarias por banco en promedio. Esto se traduce en que los bancos de alimentos proporcionan a los usuarios finales beneficiarios de su actividad una media de 88,35 kg de comida por persona anualmente. Se ha podido comprobar que los objetivos principales de los BAE son los siguientes: alimentar a personas a través de organizaciones sociales, evitar el despilfarro, concienciar a la población y a las empresas sobre los objetivos anteriores y, por último, contribuir a la preservación del medio ambiente aprovechando recursos útiles. Las cifras anteriores suponen una recuperación de 5.095.504 €/año por cada BAE y una reducción de más de 200 mil toneladas de CO<sub>2</sub> emitidas a la atmósfera, lo que supone una contribución muy positiva tanto a la economía con enfoque social como a la protección ambiental. Además, en el contexto de la crisis económica, las necesidades y el número de beneficiarios han crecido, pero también lo ha hecho el número de donantes, lo que muestra la sensibilización y concienciación social realizada por los BAE.

La actividad de un BAE es posible principalmente por la labor del voluntariado, que representa una media de más del 80% de sus plantillas, y cuyo número también ha crecido en los últimos años. Son normalmente varones, jubilados o prejubilados, de una edad media cercana a los 60 años, que se dedican principalmente a labores logísticas de manipulación de los alimentos, vinculadas a su perfil profesional.

Los recursos materiales con los que cuentan los bancos de alimentos parecen ser suficientes en cuanto a equipos de manipulación y transporte se refiere. Sin embargo, las instalaciones suelen ser cedidas por terceros, lo que sugiere un riesgo de dependencia de estos.

Los alimentos recogidos por cada banco de alimentos proceden en especial de donaciones privadas, principalmente de la industria agroalimentaria, y de las operaciones kilo.

El siguiente objetivo del proyecto consistió en analizar las relaciones de un banco de alimentos con sus entidades beneficiarias. Dentro de ellas, hay dos tipos: las entidades de consumo, esto es, las que procesan los alimentos para servirlos dentro de sus instalaciones (caso de un albergue de transeúntes o una cocina económica), y las entidades de reparto, las que entregan los alimentos a diferentes colectivos para que sean estos quienes los cocinen (como una parroquia o una organización de inmigrantes). El análisis, cuyo alcance se limita de nuevo al Banco de Alimentos de Asturias, se abordó primero con una encuesta masiva para posteriormente profundizar con un estudio de casos mediante entrevistas en profundidad a una muestra representativa de ambos tipos de organizaciones.

El trabajo revela que las relaciones con el banco parecen razonablemente eficientes en cuanto al proceso de recogida y la planificación en conjunto de las actividades, aunque se detectan problemas de calidad en algunos de los productos recibidos y cierta descoordinación. Esto no resulta sorprendente cuando se observa el carácter perecedero de una parte de los alimentos gestionados, las largas distancias que en ocasiones deben recorrerse para recogerlos, la frecuente carencia de vehículos refrigerados y la profunda heterogeneidad de las organizaciones receptoras (tanto en cuanto a los recursos de que disponen como a las necesidades y otros rasgos de las personas que acuden a ellas). No obstante, la mayoría de estas entidades beneficiarias del BAA manifiestan estar razonablemente satisfechas con la ayuda prestada.

Tras un primer taller participativo en diciembre de 2013 en el que se revisó con representantes del banco de alimentos y de organizaciones beneficiarias la investigación efectuada hasta entonces, durante 2014 se han abordado la mayor parte de las líneas de trabajo académico propuestas en dicho evento. Así, se finalizaron las encuestas y las entrevistas en profundidad en estas organizaciones, se avanzó aún más “aguas abajo” en la cadena de suministro encuestando directamente a cabezas de familias receptoras de alimentos y se ha comenzado a analizar la realidad “aguas arriba”, esto es la de los donantes actuales y potenciales. Conocer mejor a las empresas y otras organizaciones donantes de alimentos mientras se sigue ahondando en la realidad de quienes ven satisfecha una parte de sus necesidades es fundamental para abordar problemas como los mencionados en el párrafo anterior. Debe hacerse notar que la cadena logística gestionada por un banco de alimentos se comporta inversamente a las cadenas comerciales: aquí las cantidades, la combinación de productos y los ritmos de entrega no vienen condicionados por la demanda (personas

pobres receptoras al final de la cadena) sino por la oferta (excedentes alimentarios entregados al principio de la misma).

El pasado 2 de diciembre tuvo lugar un segundo taller que mantenía el objetivo de revisar participativamente los nuevos resultados alcanzados y decidir las líneas por las que sería más interesante continuar trabajando. La metodología de investigación-acción participativa empleada pretendía diluir la diferencia entre los roles tradicionales de investigador e investigado, intercambiándolos alternativamente para que se criticaran de forma mutua y constructiva. Con tal enfoque se persigue aumentar el conocimiento mutuo de todos los agentes implicados comenzando por el propio banco de alimentos y las organizaciones relacionadas con el mismo y, por tanto, su relación y la eficacia de la cadena de suministro que conforman. Como novedad respecto al año pasado, y coherentemente con una parte de los desarrollos más recientes, se invitó también a representantes de algunas entidades donantes o próximas a las mismas con las que ya se había comenzado a colaborar, caso de la Fundación Alimerka o Cogersa.

Al final de la actividad se extrajeron las siguientes conclusiones:

1. Las entidades beneficiarias y el propio banco de alimentos se sienten identificados con los datos mostrados por el equipo de investigación.
2. Se identificaron mejoras en la gestión de la cadena logística reseñadas desde el taller organizado un año atrás:
  - Actualmente se producen recogidas directas en entidades donantes, sin que los alimentos pasen por las instalaciones del banco.
  - Existe una comunicación más fluida y frecuente entre el banco de alimentos y sus entidades receptoras.
  - Se señala la mayor frecuencia de entrega en el último año.
3. Son claras las diferencias existentes entre entidades de consumo y entidades de reparto:
  - Se ha producido un importante aumento de la demanda de las entidades de reparto, que sin embargo cuentan con menos recursos.
  - Las entidades de consumo son más antiguas y se encuentran más consolidadas.
4. La nueva línea de investigación iniciada relativa a los colectivos beneficiarios ha resultado relevante e interesante para continuar.
5. En cuanto a las entidades donantes:
  - Se debate qué productos se pueden donar respecto a qué productos se necesitan.
  - Es crucial la transformación de los alimentos frescos para alargar la periodicidad y cumplir con la legislación, potenciando así las cantidades potenciales donadas.

Asimismo, se acordó continuar avanzando por las siguientes líneas de trabajo:

- Encuestar al resto de unidades de convivencia beneficiarias de entidades de reparto (hasta ahora solo se ha hecho una experiencia piloto con las de Avilés).
- Continuar el estudio de las entidades donantes actuales desde un enfoque de Responsabilidad Social Empresarial.
- Continuar el estudio de entidades donantes potenciales.
- Diseñar una base de datos para la gestión centralizada que mejore la coordinación entre los diferentes agentes que intervienen en la cadena logística.
- Analizar otros aspectos de gestión del Banco de Alimentos de Asturias.